



JESÚS GARIJO LAPEÑA nace en Viana de Duero (Soria), el 26 de enero de 1956. Licenciado en Filología Hispánica, Profesor de Lengua y Literatura Española y Coordinador del "Proyecto Cultural Bécquer" del Colegio Episcopal de la Sagrada Familia de Sigüenza (Guadalajara), que por seis cursos consecutivos ha traído a más de 200 alumnos en una recreación de la "Ruta de Bécquer" con subvención, en los dos últimos años, de la Diputación Provincia de Soria.

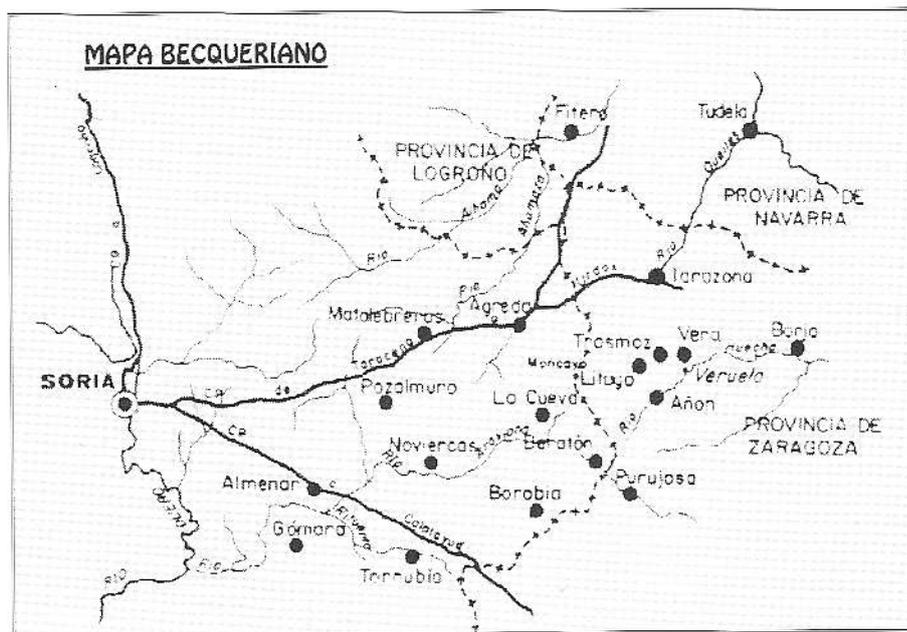
SORIA EN EL CORAZÓN DE LAS LEYENDAS DE BÉCQUER

I

Seguir los pasos de Gustavo Adolfo Bécquer en Soria es, sin duda, querer, sentir, amar la obra del poeta, y ponerse a caminar. Subir en el cisne, viajero, tal que un Brahma creador y entregarse a la alquimia, buscar en Soria aquellos lugares "donde no llega ni un eco perdido, ni se percibe el rumor más leve; donde

reina el augusto silencio de la soledad, y su profunda calma convida a las meditaciones".

Que se llene tu alma del deseo de la soledad; montar en un "Relámpago", espolear el corcel de tu imaginación y, loco soñador, tú también, de quimeras e imposibles, internarte en las profundidades del alma becqueriana y del alma soriana; porque Soria tiene eso, ¡alma!



Que colmen tus deseos de perfección los lugares recreados por Gustavo Adolfo Bécquer en sus *Leyendas*. No encontrarás sólo arquitectura, no encontrarás sólo paisaje...

II

¿Qué hay entonces en Soria?. Pues hay un claustro del monasterio de la Peña donde escuchar las conversaciones de los muertos, un puente sobre el Duero



SAN POLO: TEMPLARIOS Y "RAYO DE LUNA"

desde donde mirar correr una tras otras las olas del río y, si eres poeta, como Manrique, como Gustavo Adolfo, creer que en ellas viven mujeres misteriosas, *hadas, sílfides u ondinas*. Hay... noches para mirar a la luna, a las estrellas que tiemblan a lo lejos... y soñar con un amor al que perseguir cruzando el puente, por las desiertas ruinas de los *Templarios*. ¡Cómo admiró este lugar Gustavo Adolfo Bécquer; ¿crees que puede separarse el sentimiento amoroso humano, y aún místico, de estos inmensos jardines que bordan la margen del río hasta la ermita de *San Saturio*? El mundo, en el anhelo amoroso, se hace plenitud. La locura recobra sentido en el hombre enamorado.

Déjate llevar por las calles de Soria, vagando a la ventura, y escucha los rumores de la noche. Por el barrio de San Juan, por la calle de la Zapatería, por las ruinas de la Iglesia de San Nicolás, por la Colegiata, deben de haber visto a esa mujer de ojos azules, cabello negro, alta y esbelta, de andar acompasado y majestuoso... Vuelve al lugar mágico donde todo puede que suceda: al puente, al claustro de los *Templarios*, hacia la oscura alameda que conduce al Duero, si quieres gozar de la gloria... de un "*Rayo de luna*"... y recuperar el juicio.

III

Soria es el vaso de oro que guarda un preciado perfume... ¡el de las tradiciones! Seguro estoy de que, si escuchas con atención algunas

de las historias que por aquí se cuentan difícilmente conciliarás el sueño.

Si se quiere sobrevivir es bueno conocer cuanto sucede en cada lugar y someter los caprichos a las leyes impuestas por la tradición. Por eso, amigo, aunque antes te has dirigido, enamorado, al claustro de los *Templarios*, has de saber que algo muy distinto ocurre el día de Todos los Santos en el *Monte de las Ánimas* en cuya falda se encuentra el Convento de aquellos frailes con espuelas: "*los muertos, envueltos en jirones de sus sudarios, corren como una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales. Los ciervos braman espantados, los lobos aullan, las culebras dan horrorosos silbidos...*".

Las calles de Soria no son las mismas que aquellas de las que te he hablado. Ni el puente sobre el Duero. Ni la mujer. Ahora tiene nombre propio, *Beatriz*.

Si como Alonso, el rey de los cazadores, joven, brioso y de raza, encuentras a "*la hermosa*", escucha primero si doblan las campanas, si suena la oración en *San Juan de Duero*. Puedes no volver, no volver.



EL MONTE DE LAS ÁNIMAS Y SAN JUAN DE DUERO



VIVIENDA DE BÉCQUER EN NOVIERCAS

*"Las doce sonaron en el reloj del Postigo...
el viento gemía en los vidrios de la ventana...
¿soy yo tan miedosa como estas pobres gentes?"*

Pero el pecado de orgullo tiene un castigo bíblico. Cualquiera podrá constatar la verdad de la tradición si te atreves a trasgredirla: *"los Templarios y los nobles de Soria persiguen aún en el Monte de las Ánimas a una mujer que, horrorizada, da vueltas a la tumba de Alonso"*.

IV

"Mi memoria clasifica, revueltos, nombres y fechas de mujeres y días que no han existido sino en mi memoria".

¿Julia Cabrera, Julia Espín, Elisa Quillén... *Casta Esteban*, Mayo de 1861? No. *Casta* no fue un hijo más de su fantasía, por eso no fue una creación perfecta. Gustavo Adolfo, desde aquel 19 de mayo hasta que su espíritu se desligó de la materia para remontarse a regiones más puras, nunca dejó de quererla. Ha quemado los recuerdos de otras mujeres y ama a *Casta*, que, amándole, le hace feliz.

Ahí tienes, viajero, la pequeña casa de la

calle del Moral, en Noviercas, junto al Moncayo. Aquí gozó del calor del hogar familiar y aquí *"sintió la dicha estremecida de la paternidad"*. Su primogénito, Gregorio Gustavo Adolfo, bautizado en la iglesia de los Santos Justo y Pastor; Jorge Luis Isidoro, su segundo hijo, bautizado en la iglesia de San Sebastián de Madrid. El tercero, Emilio Eusebio, *"el Emilín"*, bautizado también en la iglesia de este pueblo rayano, será el causante de la separación física del matrimonio. La ruptura espiritual de Gustavo Adolfo y *Casta* nunca se producirá;

*"Te quiero tanto aún, dejó en mi pecho
tu amor huellas tan hondas"*

No me gusta, lo siento, pensar únicamente que este matrimonio fuera desafortunado. Prefiero, como otros muchos, acercarme con ternura a esta mujer de *Torrubia* que, si no fue musa, si creó en Gustavo Adolfo Bécquer un clima espiritual de confianza en el amor y en la vida que se refleja en su fecundidad creadora:

*"Hoy la tierra y los cielos me sonríen;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;"*

De cualquier manera, ahí queda, en *Noviercas*, en *Pozalmuro*, el recuerdo del poeta. Pregúntales a las gentes y, con la misma hondura y sinceridad con que Gustavo Adolfo la escribió, te recitarán alguna rima. Pregúntales, y verás cómo de padres a hijos se les ha transmitido el cariño que el poeta andaluz profesó a los noviercanos: lo recuerdan amable, respetuoso, conversando con los mayores del lugar en el atrio de la iglesia, a la sombra del torreón,



BERATON Y "CORZA BLANCA"

recostado en las tapias de los huertos, al fresco de los chopos de la alameda, caminando hacia la ermita de la Blanca, solitario, íntimo, melancólico...

V

¿Te había dicho yo antes que Gustavo Adolfo Bécquer vino a Soria, entre otros motivos, para desde aquí conocer *Veruela*? No, no te lo había dicho.

Vamos, pues, hacia el Moncayo y pasando *La Cueva*, camino de *Añón* y *Veruela*, detengámonos en *Beratón*.

¿No escuchas el sonido de una esquililla semejante a la del guión de un rebaño? ¿Sí? ¿Ya ves cómo saltan por entre las matas de cantueso y tomillo y cómo descienden hacia el riachuelo unos cien corderos blancos como la nieve?

Pues mira, también viene el zagal que los cuida. Presta atención a las aventuras maravillo-

sas que cuenta a Don Dionís, a su hija *Constanza*, la "azucena" del Moncayo, y a los montes: los ciervos, y entre ellos una corza blanca de pequeñitos pies, conciertan las burlas que han de hacerle y, después de llevarlas a término, lo celebran con ruidosas carrijadas.

Es hermoso, auténtico, poético: los gritos, las risas, las carcajadas, las voces forman un ruido de algarabía semejante al de las muchachas del lugar, cuando riendo y bromeando por el camino vuelven en bandadas de la fuente con sus cántaros a la cabeza. ¿Cuántos años tienes, compañero de viaje? ¡Si eres mayor lo entenderás mejor!

¿No es Gustavo Adolfo Bécquer un sabio de la tierra que transforma, no el carbón en diamante, no la arcilla en oro, sino *la realidad en un universo soñado*?

Cautiva la belleza de *Constanza* y, por romántico, cautiva también si origen misterioso. ¿Y el apremio de Garcés por servirla, por regalarla? "¡Oh, si yo pudiese coger viva una corza blanca para ofrecérsela a mi señora!".

Garcés cree el relato del zagal, ¡no tiene por qué ser mentira si, de hecho, los ciervos le han segado antes de tiempo una pieza al santeiro de la Virgen del Romeral, si habían visto la tropa dirigirse hacia la cañada de los cantuesos!

Supremo es el galardón que desea entregar a su señora, desmedidas son sus ansias de servidor... y de enamorado.

Gustavo Adolfo, como un mago, tras el sueño, a la luz de la luna, convierte las corzas en un grupo de mujeres bellísimas que jugueteaban en el agua tras despojarse de las ligeras túnicas.

Triste y dramático es el final de *La Corza Blanca*: *Constanza*, herida por la saeta que voló de la mano de Garcés, el hombre burlado, expiraba allí a su vista, revolcándose en su propia sangre, entre las agudas zarzas del monte.

¿Te parece, compañero, que hay alguna premonición en esta historia? Años más tarde tendrá lugar "*la vengaza de Beratón*". Piénsalo.



PLACAS DE LA "RUTA DE BÉCQUER" MOSAICO FOLICLÓMICO

VI

A través de las tierras de Soria, muchas páginas escritas no conducen hacia *Veruela*. Son siempre caminos llenos de magia becqueriana con toda su carga de miedo, de riesgo y de aventura. ¡Atrévete y emprende el viaje! Esta vez no por *Noviercas* y *Beratón* sino por la sierra del Madero, hasta *Ágreda*. Sigue luego la corriente del Queiles y por el barranco de Valdarcos entrarás en *Tarazona* por la puerta de San Miguel.

Pero, cuidado, entre *Ágreda* y *Tarazona*, en el barranco de las Cabras, hay una casuca de miserable aspecto con honores de venta... ¡*la venta del Sevillano!*

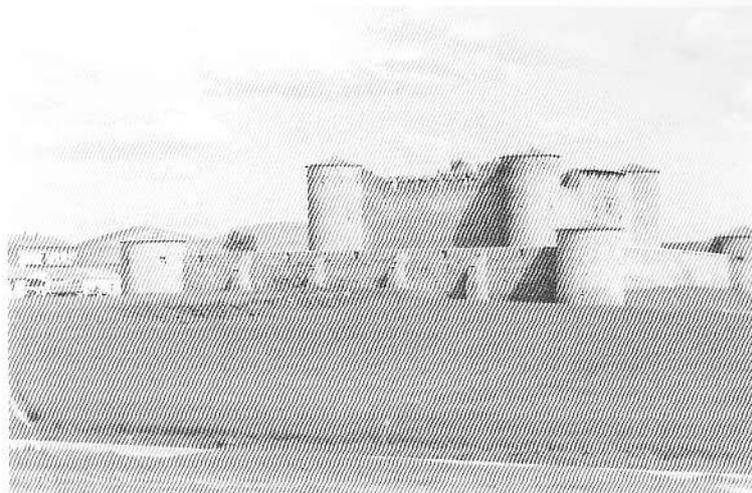
Cosas terribles le ocurrieron allí al poeta. Verdaderamente sintió miedo Gustavo Adolfo Bécquer. Si tienes un rato lee "*Un lance pesado*". Lo ocurrido, tan extraño y horrible fue, que, según él, nunca se le iría de su memoria aunque viviera cien años.

VII

Al final de esta jornada, compañero ya entrañable, te diré que si en dirección al Oeste tomas un camino que conduce a *Gómara*, a un lado encontrarás, al pie de unos árboles añosos y corpulentos, un pedacito de prado que, al llegar la primavera, se cubre espontáneamente de flores.

Algún lugareño, quizá también mitad romero, mitad juglar, te cuente la truculenta historia de *Margarita*, aquella muchacha para la que el amor lo era todo.

Te pedirá silencio, te ofrecerá una sombra y comenzará a relatar el "*Romance de la mano muerta*", la cántiga que repiten de unos en otros los aldeanos del Campo de *Gómara*. Prodigioso verás que es el hecho: *Margarita* muere enamo-



CASTILLO DE ALMENAR, CAMINO DE GÓMARA

rada y ofendida, "*¡mal haya quien en promesas / de hombres fia*"; pero su mano no se cubre hasta que el Conde de *Gómara*, su amante, en una ceremonia macabra cumple con la palabra de matrimonio solemnemente empañada: "*¡mal haya quien en promesas / de hombre fia*".

VIII

Y así han ido cayendo, viajero, compañero, estas páginas "*¡tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa e viento, las hojas amarillas que levantó el remolino!*".

Bibliografía

BECQUER, Gustavo Adolfo, *Rimas y Leyendas*, Madrid, Austral (1980).

VARIOS AUTORES, *Bécquer y Soria*, Madrid, C.S.I.C. (Centro de Estudios Sorianos). (1970).

CARPINTERO, Heliodoro, *Bécquer, de par en par*, Madrid, Ínsula, (1957).

VARIOS. *El Gnomo*. Boletín de Estudios Becquerianos. Editorial Texto e Imagen. Zaragoza (1992).

CORELLA ESTELLA, Faustino, *Bécquer y Navarra*. Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Pamplona.

Revista de Soria

